

cuando la traición de Tolón la Comuna exigió un tribunal numeroso y rápido. El presidente debía realizar un interrogatorio previo y recibir las disposiciones escritas de los testigos. Los jueces, los jurados, debían mensualmente repartirse entre las cuatro secciones que componían el tribunal, de suerte que no supieran anticipadamente los asuntos que á su jurisdicción se sometían.

La rapidez de los juicios no permitía semejante organización.

El 2 de Abril, cuando se abrió el proceso de Danton, la designación de jurados se hizo sin testigos. El presidente del jurado llamábase Trinchard, de aspecto duro, grave.

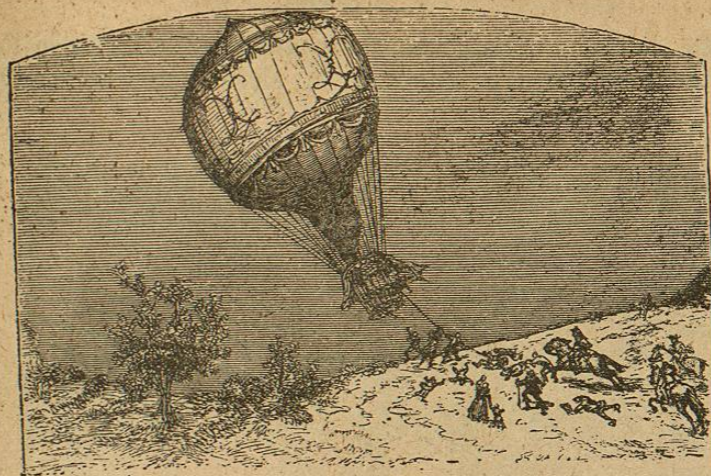
El jurado más influyente era Renaudin, jacobino, compañero ordinariamente de los paseos del gran hombre. Camilo lo recusó en vano.

El provenzal Fauvetté, Topino-Lebrun, un pintor, eran los hombres de más valer, fanáticos ambiciosos que, afiliados á Robespierre, pensaban llegar muy lejos.

El cirujano Soubierbielle, gascón, áspero, interesado, egoísta, estaba encargado del triste examen de los prisioneros. Su voto contra Danton le fué recompensado con una plaza de cirujano mayor de la Escuela de Marte.

Ganney era un excelente jurado, es decir, un excelente idiota: ni entendía las preguntas ni las respuestas.

Otro jurado había más notable á quien se puso de sobrenombre *Dix-Aout*, porque siempre hablaba del 10 de Agosto. Era un hombre frío, inmóvil, grave, verdadero ideal del jurado: estaba sordo.



## CAPITULO VI

**Proceso y muerte de Danton, Desmoulins, etc. (2-3-4-5 Abril 94, 15-16 Germinal)**

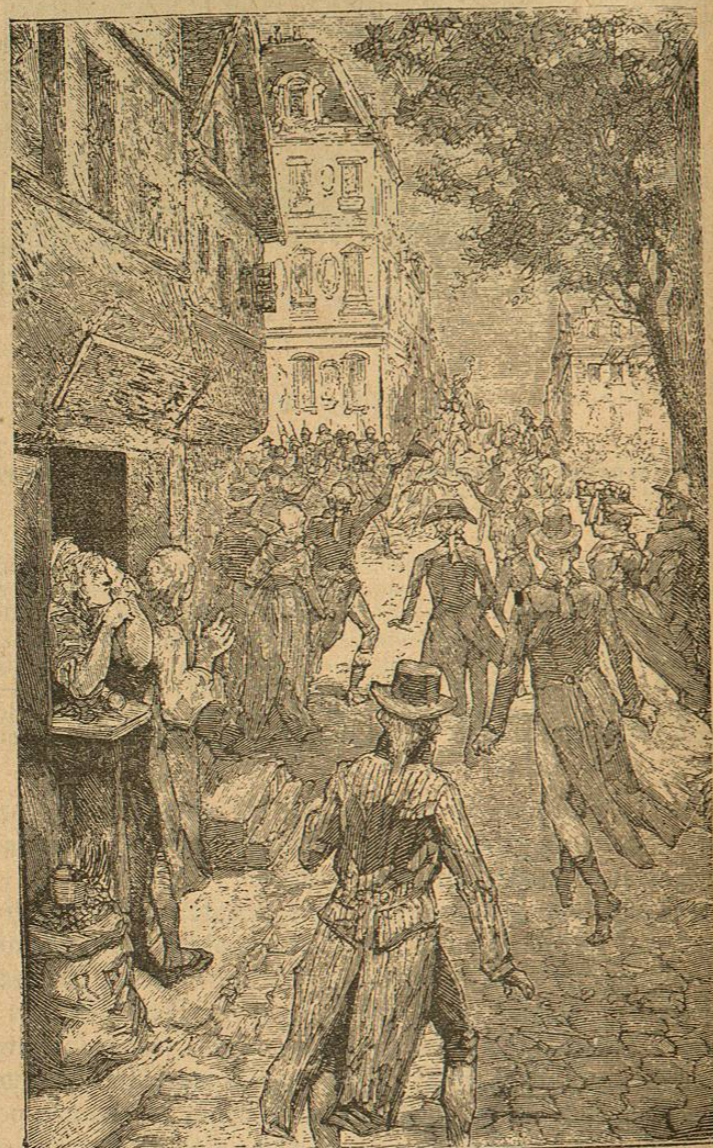
Admiración de los rusos hacia Robespierre.—Los robespierristas han sobrevivido á sus enemigos.—Aun dominan la historia.—Apertura del proceso (2 Abril).—Embarazo del acusador público, del presidente.—Recházanse las pruebas de los acusados.—Danton acusa á los acusadores.—Su discurso del 3, mutilado, desfigurado.—Se le quita la palabra por sorpresa.—División del jurado.—Lucila escribe en vano á Robespierre.—Se obtiene un decreto contra los acusados.—La noche del 4 al 5: el jurado.—Ultimos momentos de los acusados.—Sus títulos ante la posteridad.—Desmoulins en el carromato.—Muerte de Danton y Desmoulins.

«El terrible Danton fué verdaderamente escamoteado por Robespierre»—ha escrito un girondino rencoroso, del Riauffe, después significado reaccionario y subprefecto del Imperio.

Los realistas, los reaccionarios todos aceptan como legítima esta idea, que en el fondo es absurda. Lo afirman así los enemigos de la República y se llenan la boca diciendo que la Revolución fué decapitada por la Revolución misma, la República por la República. Es este un sentimiento común á todos los contrarrevolucionarios de Europa. Un confidente de la familia imperial de Rusia, el historiador Karamsin, secretamente enviado á París, quizás para impedir la alianza polonesa, quedó admirado ante la energía y el vigor desplegado por Robespierre. Desde entonces le dedicó toda su estimación, y al regresar á San Petersburgo, cuando se enteró del 9 Thermidor, derramó abundantes lágrimas.

Si los curas y los reyes en su lenguaje oficial maldecían al jefe de los Jacobinos, es porque debían de desempeñar este papel; pero en su fuero interno pensaban de muy distinto modo. Quien mató á Cloutz y

Chaumette, la Comuna de París, destruyendo el altar de la Razón, se creó un título de eterna gratitud en el clero. Quien mató á Danton y

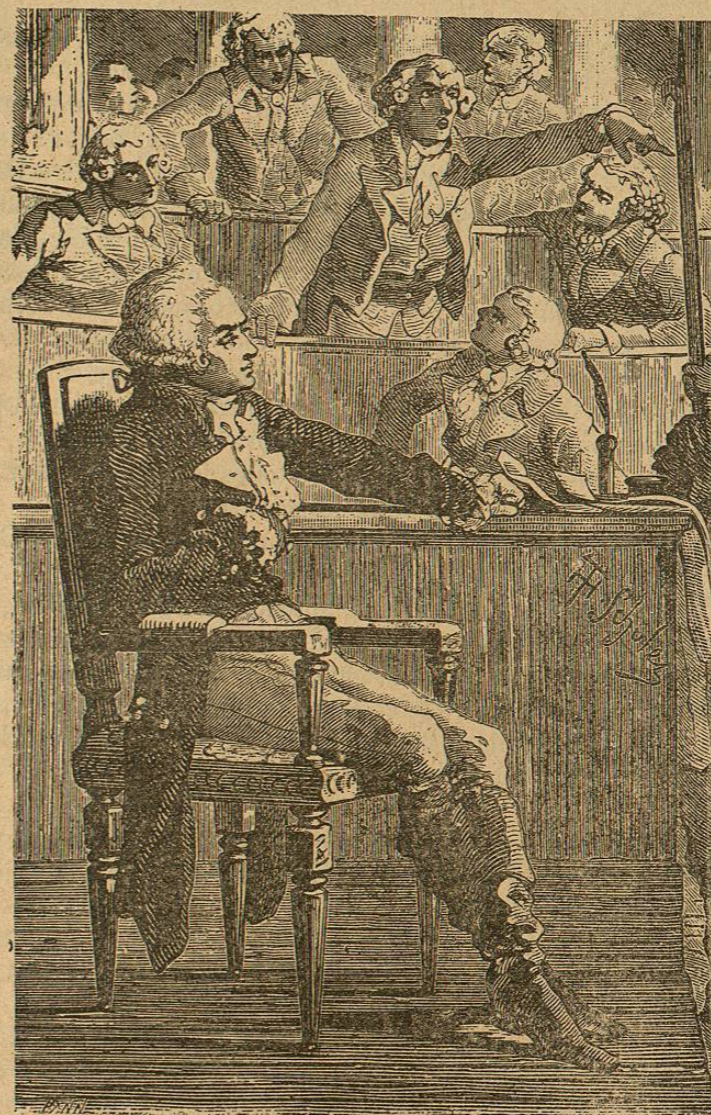


Gran número de miembros levantáronse y se precipitaron á las calles... (Pág. 394)

Desmoulins, la voz de la República y la vida de la Montaña merece por esto solo el reconocimiento de los reyes.

Todos los gobiernos son hermanos y *Robespierre fué un gobierno*. Resultaron de esto dos cosas: La tradición gubernamental de Eu-

ropa continuó fiel en el hombre que cambió la faz de la Revolución y de la República.



Robespierre, durante una hora, habíase visto desarmado... (Pág. 398)

¿Quién mató la República? Su gobierno. La forma subyugó el fondo. Buscóse el orden y la calma en la extinción de las fuerzas vivas. Mató á la vez la libertad y la conciencia. Pero esto era precisamente lo que le proporcionaría defensores para el porvenir. Cuantos se en-

contraron afiliados á estos actos por fanatismo ó cobardía se han convertido en amigos obligados de Robespierre.

Los dantonistas por una parte, de otra Clootz, Chaumette, la Comuna de París, todos desaparecieron á la vez. Sus matadores sobrevivieron.

Aún muchos han trabajado durante largos años para conseguir su rehabilitación, trabajando en los juicios de la posteridad.

Hebertistas y robespierristas, Choudieu, Levasseur, dos octogenarios pudieron continuar la guerra contra Philippeaux, negar la evidencia y desmentir á Kléber y demás testigos oculares. Contra Danton y Desnoullins han podido hablar á su antojo los oráculos consultados continuamente, un Barere, un Soubierbielle. Para colmo, la escuela de Babel, los católicos robespierristas han acabado de embrollarlo todo.

En todo el período de la Revolución los robespierristas han seguido un método para matar á sus enemigos: una sola acusación. Contra Roux, Hebert, Fabre, Danton, se empleó la acusación del robo.

Los enemigos de Danton dicen que contra éste no tienen pruebas de su acusación; sin embargo, la tradición orleanista persevera, trabaja en este sentido. Luis Felipe ha empleado todos los medios para que no desaparecieran los vestigios de tanta impostura.

Ya se ha visto que Danton en Bélgica siguió el camino de Cambon, contrario precisamente al de Dumouriez y los orleanistas.

No fué Danton solamente el escamoteado, si no su historia, su memoria, que es la de los dantonistas, la de la Comuna, de Clootz, Chaumette, la de los representantes montañeses, cruelmente perseguidos en el 93, quienes salvaron la Francia. Toda la gloria de la Montaña fué monopolizada por el comité y la del comité por Robespierre. Es decir, la historia republicana ha sido siempre escrita en un sentido monárquico.

Hemos demostrado que la dictadura de los comités fué en un momento la fuente de salud de la patria. Esta dictadura había de desaparecer, pero entonces comenzaba la de un individuo. Se apoderó de todas las fuerzas, y en las seis semanas que siguieron á la muerte de Danton lanzó la Francia en una vía rápida de reacción monárquica que fué aplaudida por la Europa reaccionaria.

La caída de la República data para nosotros no de Thermidor, en que ella perdió su fórmula, sino de cuando el genio de París desapareció con la Comuna, cuando la Montaña se recogió bajo el terror de la derecha. La prensa y el teatro perecieron.

El día 2 de Abril condujeron á los acusados. El terror que inspiraban se demostró en el interés que tuvieron de colocar dos nuevos acusadores públicos. Ya no merecía confianza Fouquier-Tinville, pariente de Camilo Desmoulins.

Lo más trágico del proceso descubriose por el adorno que se puso al banquillo de los acusados. Allí comparecieron Danton y Herault, al

lado de Delaunai; Fabre, cerca de Chabot y Lacroix; el irreprochable Philippeaux al lado del agiotista Espagnac. Los dos alemanes Frey, el español Guzmán, el danés Deideriksen estaban también para justificar la palabra sacramental: *conspiración del extranjero*.

Cuando penetró Danton todos los corazones sintiéronse sobrecogidos. Un escribano, Fabricio Paris, prescindiendo de todo respeto humano, atravesó la sala y se arrojó en los brazos de Danton sollozando.

Aparecían allí las siniestras figuras de Herman, Nicolás, el impresor del tribunal, con los ojos encendidos por la cólera.

Aquel tribunal no podía comenzar. Fouquier no tenía pruebas ni testigos. El comité no le proporcionaba ningún medio.

¿Qué había de presentar, pues, el pobre Fouquier? ¿Su convicción personal? Lo dudo. En este mismo mes comió un día secretamente con Danton. Para suplir con la riqueza de palabras la pobreza de pruebas pidió se leyera el extenso informe de Amar contra los agiotistas, y al final la atroz diatriba de Saint-Just. Después presentó su débil trabajo, y queriendo poner algo de su cuenta no encontró más palabras que estas: «Chabot no ha sido más correcto que Camilo Desmoulins.» Esto no podía ser más cándido, más inocente.

Al sentarse advirtió que no había interrogado á los acusados.

«¿Cómo os llamáis? ¿Qué edad tenéis? ¿Cuál es vuestro domicilio?»

—«Yo soy Danton, tengo treinta y cinco años; mi domicilio será mañana la muerte; mi nombre quedará en el panteón de la historia.»

—«Yo soy Camilo Desmoulins; tengo treinta y tres años, la edad del *sans-culotte* de Jesús.»

Afortunadamente para la presidencia del tribunal había tres asuntos que tratar y podía alejarse de estos terribles acusados, poner sordina á los debates.

Los informes de la audiencia fueron impresos por Nicolás, el hombre de Robespierre antes de pasar á los periódicos. Las hojas aparecen arrancadas, y sobre Cambon recae la acusación, pero esto es increíble; Cambon era un hombre honrado, y en modo alguno pudo emplear procedimientos que eran la perdición de Fabre, que aparecía envuelto ante el tribunal, enfermo, balbuciente.

Fabre dijo energicamente que se empleaban documentos falsos contra él. Cambon enrojeció y se enfureció. A gritos se dirigió á Fabre preguntándole qué opinaba de Danton y Desmoulins: «Son dos excelentes patriotas que desde que penetraron en la cárcel han dejado de prestar beneficiosos servicios á la patria.»

El falsificador de todos estos documentos históricos suprimió también sin escrúpulos estas hermosas palabras. Ningún periódico las ha reproducido hasta mucho tiempo después. Si Fabre no pudo ver el documento por el cual se le condenaba, Herault de Sechelles tampoco pudo examinar el documento en que se hacía constar que había traicionado la República en Tolon y que poseía Robespierre.